

Fuente, María Jesús (2023). *La luz de mis ojos: Ser madre en la Edad Media*, Madrid, Taurus, 441 pp. ISBN: 978-84-306-2578-9

Jara de Domingo Murillo
Universidad Complutense de Madrid (España)

<https://dx.doi.org/10.5209/dice.98103>

Publicado en 2023 en la editorial Taurus, *La luz de mis ojos: Ser madre en la Edad Media* explora el ámbito materno-sexual de las mujeres en la Europa medieval a través de un enfoque histórico, basado en la recopilación de distintos tipos de fuentes. Resulta de gran utilidad para el lector interesado en la representación de la mujer en la historia, así como para el público especializado en la literatura medieval. El análisis se enfoca especialmente en el ámbito hispánico, centrandose su atención en textos como las *Partidas*, *El Triunfo de las donas* o diversas crónicas de los reinos hispánicos; en cuanto a casos concretos se hace referencia a textos como *What the Goodwife Taught Her Daughter* o la *Mishna* en el ámbito hebreo. Las referencias al mundo islámico y hebreo de la Edad Media amplían la perspectiva y relevancia de su estudio, sin incidir especialmente en ellos.

Una vez esclarecidas las particularidades de lo que se entiende por maternidad en la Edad Media, *La luz de mis ojos* se estructura en tres grandes secciones temáticas articuladas en torno al parto. La primera de ellas, «Antes del parto», profundiza en la conexión que une sexualidad femenina con maternidad. Fuente pone de manifiesto el bien conocido modelo de la mujer virginal, promulgado bajo la imagen de la Virgen María, y que gozaba de gran prestigio en las sociedades medievales, hasta el punto de ser motivo de registro notarial. El primer capítulo, «El pecado de la carne», explora la idea del placer sexual y el pecado, donde la autora señala el pecado carnal como un elemento inseparable para comprender la maternidad en su contexto, pues el destino reproductor de la mujer dependía no solo de los preceptos sociales imperantes, sino también de las decisiones particulares y familiares. Estos aspectos se estudian caso por caso y se indaga acerca del aborrecimiento del sexo, la preferencia por un matrimonio espiritual con el marido, el celibato (voluntario o forzado) y las razones que lo sustentan. Todo ello enlaza con los dos siguientes capítulos, dedicados al deseo de ser madre y su rechazo.

El segundo capítulo, «No quiero ser madre», se centra en una controversia que llega hasta la actualidad: el aborto. A raíz de una serie de textos legislativos, Fuente sitúa esta problemática en torno a la culpabilidad y la vergüenza sexual en las mujeres en vista de que la anticoncepción y el aborto constituían un conflicto de carácter religioso, una condena moral y social cuya repercusión acarrió la intervención política y legislativa, orientada a la sanción, que desembocó en grandes debates en torno a la humanidad del feto y su alma. ¿Cómo y quiénes llevaban a cabo prácticas abortivas? Sin olvidar los casos hagiográficos femeninos de «abortos milagro», Fuente revela una gran conexión con las costumbres paganas conocidas por muchos. Estas costumbres también se mencionan en el caso contrario, en el de «Quiero ser madre», título del tercer capítulo, en el que se exploran aspectos no mencionados hasta el momento, como la esterilidad y sus consecuencias, entre ellas la anulación matrimonial, así como las razones que impulsan a la mujer al deseo maternal. Siguiendo la metodología crítica que se emplea en toda la obra, Fuente introduce el espectro emocional de las mujeres medievales europeas, visibilizando sus anhelos, frustraciones y dilemas en torno a la maternidad, integrados de forma coherente en este apartado.

La segunda parte, núcleo de la obra, se centra en el parto. En los capítulos cuarto, quinto y sexto se responde a una serie de preguntas cotidianas sobre el embarazo medieval. ¿Cuándo era el momento idóneo para quedarse embarazada? ¿Cómo sabían cuándo lo estarían? ¿Qué cuidados debían tener? ¿Cómo sabían el sexo del bebé? ¿Se podían mantener relaciones sexuales durante el embarazo? De nuevo, cobra importancia la sexualidad femenina, dado que de esta dependen muchas de las respuestas a estas preguntas. Respuestas que Fuente encuentra en figuras del momento, como la abadesa Hildegarda de Bingen o Bernardo de Gordonio.

El capítulo quinto se ocupa de la difícil realidad que las mujeres embarazadas soportaban durante el embarazo, la relación de cuidados necesarios para su supervivencia y el riesgo de morir durante el alumbramiento, a lo que se suma la preocupación por la «veracidad del parto», dado el riesgo de ser acusadas de engaño. En el ámbito médico, es realmente interesante la consulta de algunos archivos como las *Partidas* en las que se legislan las prácticas del parto, así como los documentos notariales en los que se describe *in situ*

el trabajo llevado a cabo por las parteras. Estas, junto con las matronas, protagonizan gran parte del capítulo. Fundamentales durante el parto, no solo asistían en los nacimientos, sino que tuvieron la legitimidad para realizar «bautizos de emergencia» y, en consecuencia, fueron vistas con recelo tanto por médicos como por la Iglesia. El sexto capítulo profundiza en los cuidados, peligros y celebraciones postparto y la relación de la madre con el recién nacido. Entre estos cuidados, Fuente subraya la lactancia como un fenómeno de gran relevancia dentro de la sociedad medieval. La figura de las nodrizas se pone de relieve no solo en las abundantes referencias literarias, sino que se demuestra su importancia y calado social mediante los contratos sellados que se han conservado.

Este último capítulo enlaza con la tercera sección de la obra, que se ocupa de la crianza. El abandono, la *oblato*, el infanticidio y la mortalidad infantil son los cuatro grandes temas que abarcan el séptimo capítulo y entre los que María Jesús Fuente vislumbra las intenciones maternas y las decisiones tomadas bajo preceptos familiares. Este es el caso de la *oblato*, una entrega acordada de los niños a los monasterios que revela el deseo familiar de contribuir espiritualmente con la Iglesia, así como uno de los medios más seguros para mantener a salvo a los descendientes. Esta entrega se diferencia del abandono a las puertas de una iglesia o «centros de inocentes», que dieron lugar a la creación de instituciones como el *Orphanatropheion*, establecida por el Imperio Romano de Occidente, que junto con los *domun expositis* derivaron en los actuales orfanatos.

La crianza, que ocupa el capítulo octavo del libro, vislumbra las diferencias de la función pedagógica entre padres y madres con respecto a sus hijos, puesto que las madres se caracterizaron por influir en lo que llama Fuente «nutrición corporal y espiritual», tanto en hijos como hijas. Sin embargo, estas últimas fueron quienes recibieron una educación destinada a ser la llamada «perfecta casada», instruyéndose en lo doméstico y ritual, lo que hizo de las madres unas transmisoras idóneas de la tradición cultural y religiosa, bien fueran musulmanas, cristianas o hebreas. No obstante, se distinguían por sus modelos de enseñanza según su religión y, también, según su clase social, como es el caso de las mujeres nacidas en la realeza hispánica, quienes acudían a instituciones religiosas o se educaban en el seno de otras familias reales. Además de la educación, hubo otras formas de maternidad practicadas durante la Edad Media, como la acogida de los niños sin ningún tipo de relación biológica. La adopción se practicó de diferentes formas, la profilación y la extrafamiliar, que no es consanguínea y forja la imagen de un padre modelo cuyo referente es San José. No faltaron casos de adopciones encubiertas o esposas que se hicieron cargo de los hijos de sus maridos, quienes los habían tenido fuera del matrimonio o habían enviudado, en los cuales se hablaría de prohijamientos.

El capítulo final de esta sección, «Valor de la madre», considera el tipo de relaciones materno-filiales que se mantuvieron. Hubo espacio para enfrentamientos, como los ocurridos entre Sancho IV y sus padres, Alfonso X y Violante de Aragón o expresiones del amor hacia la madre, como se matizan en los hadices y diversos textos sagrados, en los que la mujer es amada por el propio valor de la maternidad. Las mujeres crueles y las madrastras que aparecen en toda la literatura medieval, como así se demuestra en el *Sendebär*, revelan otros modelos de maternidad que, aunque creados bajo una imagen misógina, representan una creencia popular que quedó asentada.

Por último, Fuente explica el cambio producido durante la Edad Media en la estructura familiar, el modelo «patrilineal afectó la posición de las mujeres y las madres, que tenían la tarea fundamental de proporcionar herederos a la familia y de actuar como mediadoras entre padres e hijos e hijas» (Fuente, 2023: 359), lo que legitima los modelos femeninos expuestos a lo largo de la obra.

Las conclusiones de la autora se apoyan en una ilustrativa serie de fotografías insertadas a mitad de la obra. Imágenes de cuadros como la *virgo lactans* de Jean Fouquet, representaciones de libros como las *Cantigas de santa María*, canecillos de iglesias, entre muchas otras, son depositarios visuales de la realidad femenina durante los siglos de la Edad Media. De igual modo, cabe señalar el amplio repertorio bibliográfico al que acude Fuente y que el lector podrá consultar al final de la obra, en la sección de notas.

El volumen contribuye en especial a los estudios de género, muy en boga durante las últimas décadas, ofreciendo al público hispanohablante un texto fundamentado que supone un elemento clave en la historia de las mujeres. Previo al auge de dichos estudios, se había defendido la ausencia de fuentes en cuanto a temas concernientes a la mujer, como es la maternidad, ligada históricamente a la figura femenina. Sin embargo, Fuente demuestra que obras bien conocidas por historiadores, como las *Partidas*, las crónicas o textos como los de Christine de Pizan o Agustín de Hipona, y fuentes secundarias como las partidas de defunción, cartas de perdón, testamentos o contratos no habían sido estudiados desde esta perspectiva y en ellos se plasman, de forma evidente, la realidad y los deseos de muchas mujeres de la Edad Media. Toda una casuística recomendable para un amplio público, dado su carácter divulgativo, y de interés investigador por su rigor, puesto que ejemplifica y sirve como base documental para la comprensión de la relación de las mujeres con la maternidad en todos sus aspectos, ya que no solo demuestra su realidad cotidiana, sino que además extrae de dichos testimonios el mundo interior de mujeres de toda clase social, sus sentimientos, decisiones y motivaciones.